

## EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 1.º de Setiembre de 1882

LA CRISIS PRESENTE  
POR  
ABDON DE PAZ.

Aunque escasas en número, no faltan personas que defiendan hoy los excesos de la Inquisición, á la vez que otras defienden los excesos de la Revolución. Sus opuestas ideas determinan los extremos de la crisis presente, en que nacimos y luchamos. Gigantes que dan el primer impulso á la máquina para estrellarse entre sus ruedas, eluden todo acomodamiento: ó vencen ó mueren. Cuando la tempestad se echa encima, lejos de intimidarse, la invocan. Y el rayo descendiendo á sus manos, el relámpago á sus ojos, el fuego á su lengua. Son dos nubes que amenazan descargar en su choque torrentes de sangre y granizos de fuego.

Comprenden algunos que el Catolicismo evitaria seguramente esta descarga eléctrica; más, cediendo á satánico encono, le combaten hasta el absurdo, hasta negarle influjo benéfico en los mil y tantos años transcurridos desde la Paz de Milán (siglo IV), en que el Imperio inició su espiritual y temporal sumisión al Sacerdocio, á la Paz de Westfalia (siglo XVII), en que dicho Imperio acató sólo el poder espiritual de los apóstoles del Evangelio.

¿Puede asiato razón para sostener que durante la Edad Media reinaron únicamente en Europa el absurdo y el ridículo, dejando de producirse obras capaces de competir con las de los autores paganos? No. ¿Y la organización de la familia, la definición de la política civil y la constitución de los Estados europeos? ¿Y la producción de las lenguas modernas, ensayadas con cánticos á la Virgen, entre nosotros con los *Loores á Maria de Gonzalo de Berceo*? ¿Y las universidades que se inauguraron en Paris, Cambridge, Glasgow, Edimburgo, Leipzig, Tubinga, Leyden, Lovaina, Alcalá y Salamanca? ¿Y Casiodoro y Beocio en el siglo VI? ¿Y Beda é Isidoro en el VII? ¿Y Alcuino en el VIII? ¿Y Gerberto en el X? ¿Y San Anselmo en el XI? ¿Y San Bernardo en el XII? ¿Y aquel siglo XIII, precursor del Renacimiento, con su Alfonso X y su Rogerio Bacon, con su Dante y su Santo Tomás, con su Marco Paolo y su Raimundo Lulio? ¿Y el insigne Fray Lucas Pacioli, renovando en el siglo XV todos los estudios matemáticos?

¿Les asiste razón para acusar á los pontífices del espectáculo ruinoso que ofrece la antigua capital del Lacio? Tampoco. Ciertamente que es triste el espectáculo: Templos derruidos; columnas rotas; arcaadas interrumpidas; paredes surcadas de hendiduras; el Coliseo transformado en colina de cabras; el Foro en campo de vacas; el Palacio de los Césares en morada de buhos; hasta el Aventino, cubierto ayer de laurel, símbolo de inmortalidad, yace hoy cubierto de hiedra, símbolo de muerte... ¡Miserable condición de las cosas humanas! ¿Qué se hicieron los hijos de las opulentas dinastías de caldeos y asirios, de persas y medos? ¿Qué los descendientes de los ilustrados reyes de Egipto, de los victoriosos emperadores de Roma, de los espléndidos califas de Oriente? Tan solo permanece Is-

rael, repitiendo á sus enemigos: "No queráis errar. Dios no puede ser burlado." (1) ¿Dónde están Babilonia y Nínive? ¿Dónde Méfis y Tebas? Al visitarlas, visitarías tierras holladas por la tosca planta del labriego, cuando no por las agudas uñas del lagarto. ¿Negarán los heterodoxos que quien más reparó las pérdidas ocasionadas en la ciudad del Tiber, con motivo de la devastación de Alarico, fué San Inocencio I? ¿Negarán los méritos de un Julio II, de un Leon X, de un Sixto V, y de tantos otros pontífices restauradores de los desperfectos ocasionados en las invasiones sucesivas? ¿Negarán que si el Coliseo subsiste débese á Benedicto XIV, quien, á fin de evitar que se extrajeran de él materiales para la construcción de casas y palacios (barbarie mayor que la de los bárbaros), mandó colocar en su centro una Cruz, declarándole lugar inviolable como tegado por la sangre de tanto mártir?

La Religión Católica, que amó siempre la honradas manifestaciones del genio, no fué nunca motivo de conflictos, no fué nunca obstáculo á las rectas soluciones de las grandes crisis sociales. Sus Profetas, sus Apóstoles, sus Concilios, principiaron por ensalzar á los hombres doctos, por combatir el mal en cada una de sus esferas, por armonizar la razón y la fé en cuanto le fué dado armonizarlas. Oigamos á Salomon: "¡Oh reyes! Si hallais contentamiento en los tronos, amad la sabiduría para que reñeis perpétuamente. Amad sus resplandores cuantos gobernais á los pueblos" (2) Oigamos á San Pablo: "Las obras de la carne están patentes: lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, celos, iras, discordias, sectas, envidias, homicidios; embriagueces, glotonerías, y otras cosas más como éstas; acerca de las cuales os repito que los que tales cosas hacen no alcanzarán el reino de Dios" (3). Oigamos á los Padres del Concilio del Vaticano: "Lejos de contradecirse la fé y la razón, se prestan asistencia mútua; pues mientras la razón asienta los fundamentos de la fé, y con sus luces concurre al cultivo de las cosas divinas, la fé preserva y libra á la razón de muchos errores, y la enriquece con diversas clases de conocimientos".

No rebusque la inquina anticatólica nombres aislados, casos excepcionales. ¿Cuándo la excepción constituyó regla? Advierta que descubre escasez de recursos en el ataque olvidar á innumerables hijos legítimos que un siglo y otro ofreció el Evangelio, por recordar á alguno que otro de sus hijos espúreos. Advierta que la misma Revolución, que tanto alardea de libertad y de progreso, ha presenciado actos dignos de las incultas hordas de Africa. ¿Cuántos monasterios é iglesias, milagros del arte, derruidos por odio á Jesús! La piqueta del descreimiento los redujo á polvo, que el huracán aventó á las alturas en demanda de santo castigo. ¿Cuántos hombres de ciencia, sin que les valiera su filiación democrática, inmolados al furor demagógico! En vano Lavoisier pide á la Convención, que le condena á muerte, unos días para acabar experimentos químicos, tan útiles á la humanidad. La sentencia ha de cumplirse. Y el chirrido de la guillotina interrumpe el gorgoteo del análisis. ¿A quién culpar

(1) Gálatas, VI, 7.

(2) Sabiduría, VI, 22 y 23.

(3) Gálatas, VI, 19-21.

de semejantes tropelías? A quien las comió. Los criminales no tienen partido. (Ocluirá.)

## EGOS DE MADRID.

31 de Agosto de 1882.

La novela sigue á los seres humanos como la sombra al cuerpo. Se queda con los que en Madrid, bajo la influencia de un calor tropical, se suicidan ó matan á sus prójimos, y viaja con los afortunados que pueden ir á buscar en las playas, una temperatura favorable á escenas y episodios menos trágicos.

Pero como siempre esa novela anómima, espontánea y naturalista, ofrece el contraste de las verdaderas obras de arte: el drama al lado del sainete.

Las últimas páginas que nos presenta ese curioso libro son muy entretenidas. Hojeemosle.

Un tren que conduce á Madrid viajeros desde Andalucía, avanza rápidamente á la estación, término del viaje.

En un wagon de 1.ª, un papá y una mamá vienen acompañados de su hija, hermosa joven de diez y nueve años.

Sus padres la contemplan y la miran.

Por ella han dejado su hogar, sus comodidades y se dirigen desde el Mediodía hacia el Norte.

La niña estaba triste. Amaba á un joven, su familia se opuso á estos amores, la obligó á un rompimiento y obedeció; pero quedó en su alma la melancolía, y era preciso distraerla.

La compraron trages, la hablaron de S. Sebastian, de Biarritz, de Paris; se reanimó al oír estas conversaciones y todo parecía poco á sus padres para divertirla.—Se animó en efecto; sus negros ojos brillaron de nuevo; sus pálidas mejillas volvieron á ser rojos claveles; y la expresión de la ventura se dibujó en la sonrisa que apareció en sus labios.

Contentos del proyecto estaban realizándolo.

—¿Cómo vamos á divertirnos! esclamaba el papá.

—Ahl si, si; estoy segura de que en S. Sebastian nos distraeremos mucho, contestaba ella.

—Pasaremos algunos dias en Biarritz, añadía la mamá.

—Y un mes lo ménos en Paris!

—¿Qué buenos son ustedes!

—Todo eso y mucho más merece tu obediencia.

Oh! si; de otro modo nos habrias dado un gran disgusto.

—No hablen ustedes de eso.

—¿Estás ya más tranquila?

—¿Has olvidado ya..?

—Aseguro á ustedes que estoy satisfechísima.

Difícil es pintar la efusión con que aquellos padres escuchaban á la niña, y más difícil aun la serenidad con que la joven llevaba guardadito en el pecho, el plan que realizó al llegar á Madrid.

—Ya nos acercamos.

—¿Cuántas estaciones faltan?

—Dos nada más.

—Habrá que prepararse...

Entretanto paseaba por el andén un joven bien vestido y de buena presencia, confundido con las muchas personas que aguardaban á los viajeros. Momentos antes, habia llegado á la estación en un coche y después de dar ciertas instrucciones al cochero entró en el andén.

La locomotora silbó, anunciando la llegada del tren.

Los que esperaban, se pusieron en movimiento, los mozos acudieron á colocarse en el lugar oportuno para abrir las portezuelas y ofrecer sus servicios.

El tren se detuvo, los viajeros bajaron mezclándose con los que los esperaban; unos se abrazaban, otros recogían los lios, cestas y cavas. En medio de aquella confusión se acercó el joven á la niña bonita, esta se colgó de su brazo y los dos se escurrieron entre la muchedumbre, llegando al coche que partió á escape en cuanto subieron.

—Niña, dijo el papá.

—Hija mía, gritó la mamá.

—¡Se ha escabullido!

—Con tanta gente no es extraño!

—Andará buscándonos...

—Pobrecita! Esperaremos á que se vayan todos...

¡Inútil esperanza! Media hora después, en vista de lo estéril de todas sus pesquisas, comprendieron los pobres padres la verdad.

A estas horas habrá realizado la niña el viaje á San Sebastian, Biarritz y Paris.... Dios sabe desde donde impetrará el perdón de su culpa, con el esposo que ha elegido su corazón.

—Pero, que bien sabrá huir las mugeres.

Y tambien los hombres.

—Señorita... oiga V. ¿no quiere V. escucharme? Un instante no más.

—Caballero haga V. el favor de dejarme en paz.

—Imposible... necesito que hablemos; permita V que la acompañe.

—Gracias, voy mejor sola.

—Cuidado que es V. bonita. Vaya unos ojos... y que aire. Ni una reina. Merecía V. ser duquesa... ¿Se rie usted?

—Tiene V. gana de broma?

—De lo que tengo gana es de...

La escena cómica se convirtió en dramática. La joven modista á quien un pirata callejero regalaba aquellos pipos, sintió de pronto un pañue-